

CUARTO SUBSIDO

ITINERARIO de CONVERSIÓN
PERSONAL y COMUNITARIA

2015 - 2018



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín

**“MIRÁ EN LO PROFUNDO DE TU CORAZÓN,
DIOS TE ESPERA, ÉL TE BUSCA”**

ÍNDICE

- Pág. 2** Introducción
- Pág. 3** Objetivos
- Pág. 4** OSA: La conversión de la mente en San Agustín
- Pág. 10** De la mano de la samaritana
- Pág. 15** Para la reflexión y diálogo

INTRODUCCIÓN

La historia de la conversión de Agustín es fascinante, pero larga y compleja. Él sabe muy bien que primero hay que cambiar al hombre, para que se cambien las obras. Si el hombre permanece siendo malo, no puede producir obras buenas; y si continúa siendo bueno, no puede producir obras malas (Sermón 72,1). Pero también sus ideas están contaminadas, es decir, también la vida de la mente del hombre ha de sufrir un proceso de limpieza y desintoxicación: Así también los errores y falsas opiniones contaminan la vida si la mente racional está viciada, cual estaba la mía entonces, que no sabía que debía ser ilustrada por otra luz (Conf. 4, 15,25). Es el pecado de la inteligencia, de la mente y antes de cambiar de voluntad es necesario cambiar de ideas y de dictámenes.

La primera etapa de nuestro itinerario nos ha servido para tomar conciencia de estar alejados de Dios e iniciar este camino de regreso al Padre que para Agustín pasa inevitablemente por volver a sí mismo: Vuelve, vuelve al corazón y deja tu cuerpo... mirá allí qué es lo que tal vez sientes de Dios; allí está la imagen de Dios(Com. Ev. Jn 18,10). Como el mismo lema pastoral de este año nos invita, queremos seguir mirando en lo profundo de nuestro corazón de la mano de Agustín, pero ahora buscando esa conversión de la mente. Para iniciar este recorrido, este primer subsidio cuenta con dos artículos. El primero que nos hace una introducción sobre la segunda conversión de Agustín. *La conversión de la Mente*. Texto del P. José Guillermo Medina OSA. El Segundo, en cambio, de Dolores Aleixandre RCSJ, *De la mano de la Samaritana*, nos hará una aproximación teológica-bíblica sobre el tema. Texto extraído de su libro *Buscadores de Pozos y caminos*.

"Nos destruiste para edificarnos; nos destruiste por estar mal edificados: destruiste la vana vejez para edificar el hombre nuevo, para que la edificación permanezca eternamente"

(Com Salmo 59,3)

OBJETIVOS Para pensar por qué proponemos un itinerario de conversión personal y comunitaria

- Necesitamos renovarnos a partir de una conversión personal.
- Fortalecer la vida comunitaria.
- Fomentar y afianzar la unión entre nosotros, crecer en las relaciones interpersonales, en la integración, en la comunicación.
- Profundizar más en nuestra vocación a la vida religiosa.
- Acompañar el itinerario de conversión pastoral para dar respuestas a las nuevas situaciones de la vida de la sociedad y de la Iglesia.

Objetivo general:

Redescubrir la interioridad como camino para nuestra propia conversión y renovación comunitaria.

Objetivos específicos:

- Motivar y animar el don del llamado recibido de Dios.
- Redescubrir en la propia vida, pasada y presente, la presencia de Dios.
- Redescubrir el carisma agustiniano, vivir la agustinidad.
- Renovar, la calidad de la vida comunitaria, desde el proceso de la interioridad.
- Acompañar el proceso de reestructuración con una conversión de vida.
- Descubrir la conversión personal como camino hacia una fecundidad Pastoral.

Objetivo 2016

Conocimiento de sí mismo, de nuestras estructuras mentales, de nuestros esquemas e ideas, aceptación de la propia realidad y aceptación de los límites.

Objetivo Especifico 2016:

- Renovar, revisar y convertir nuestras estructuras personales y comunitarias a la luz del Evangelio.
- Liberarnos de los errores y opiniones falsas que contaminan nuestra vida y que oscurecen especialmente nuestra mente.
- Conformar nuestra vida según la Verdad y dejarnos iluminar por ella.

OSA: LA CONVERSION DE LA MENTE EN SAN AGUSTIN

Texto P. José Guillermo Medina

Al querer mostrarme Tú cuánto resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, y con qué alarde de misericordia has presentado ante los hombres la senda de la humildad...lo primero que hiciste, sirviéndote de un individuo hinchado de descomunal soberbia, fue proporcionarme algunos libros de los platónicos, traducidos al griego y al latín (conf. VII 9.13).

Pero entonces, después de la lectura de los filósofos platónicos, que me enseñaban a buscar la verdad espiritual, conocí tus perfecciones invisibles por la contemplación de las cosas creadas. A fuerza de verme rechazado sentí lo que las tinieblas de mi alma no me dejaban contemplar. Estaba seguro de que existías y eras infinito sin que por ello tengas que difundirte por el espacio, sea este finito, sea infinito. Estaba seguro de tu existencia, de que eres un ser verdadero, de que eres siempre el mismo, sin ninguna alteración o movimiento que te haga ser de otra manera. Estaba seguro de que todo el resto de las cosas procede de ti, basándome en un testimonio único e irrefutable: en el hecho de su existencia. Estaba seguro, por supuesto de todo ello, pero me encontraba demasiado débil para gozar de ti (Conf. VII 20.26).

Después de la lectura del libro del Hortensio de Cicerón que llevó a Agustín a hacer una exploratio cordis y a mudar sus aspiraciones y deseos para convertirse en buscador de la verdad, nuevamente ahora será otra lectura la que hará que su vida cambie completamente de rumbo. El había ya cambiado su corazón y para eso se había lanzado a una exploratio cordis en los primeros siete libros, pero a pesar de eso sentía que todavía le falta algo por convertir. Percibe que no era suficiente un cambio de lugar, como sucede en los libros siguientes de las Confesiones en los que decide instalarse en Roma y más precisamente en Milán para cambiar de aire y recomenzar la vida. Agustín siente que esa decisión no había logrado calmar ese ardor que habían provocado la lectura del libro de Cicerón. Siente que necesita de un cambio más profundo, de una conversión radical de su mente, de su forma de ver las cosas y todo esto siente que le facilitaron la lectura de los libros neoplatónicos.

El descubrimiento del platonismo fue en la vida de Agustín un acontecimiento realmente importante y de grandes dimensio-

nes. El mismo cuenta en el libro *Contra Académicos* (II 2.5) como la lectura de esos libros le provocaron un incendio increíble similar al que había experimentado con la lectura del *Hortensio* de Cicerón. Agustín tenía certeza que aquellos escritos platónicos le provocaron una especie de nueva conversión y confiesa que le hicieron percibir la Patria de la Paz; a pesar de no haberle mostrado el camino, lo que es más significativo es que le hicieron conocer a Dios, su naturaleza espiritual, su presencia en el espíritu del hombre y el verbo eterno del Padre, creador y sobre todo iluminador. En estos libros encuentra también la respuesta a sus angustias causadas por el tema del origen del mal. La nueva ontología platónica le ofrece nuevos elementos para entender esta cuestión tan angustiante y a captar la realidad como participación y manifestación de la bondad de Dios.

Pero lo más importante de este encuentro, fue el haber encontrado en ellos un camino, mas que una doctrina abstracta. El experimenta una verdadera revelación del espíritu que transformó, de modo definitivo, todo su pensamiento. Agustín es introducido en una realidad, en una perspectiva totalmente nueva y desconocida hasta ese entonces, la dimensión reflexiva. Instigados por esos libros a retornar a sí mismo, entré en el íntimo de mi corazón, y lo conseguí, porque tú te hiciste mío (*Conf. VII 10.16*). Esta será la primera vez que Agustín entre dentro de sí mismo, el primer ejercicio de interioridad que luego caracterizará profundamente su método de búsqueda de la verdad. Fue a partir de este momento que su especulación deja el mundo exterior y se orienta de forma definitiva al hombre, a su espíritu. De ahora en adelante, todo su esfuerzo estará orientado hacia lo invisible y en la contemplación de esta realidad se embarca.

Este proceso de conversión de su mente lo encontramos descrito en los libros quinto al séptimo de sus *Confesiones*. En ellos nos damos cuenta como la narración de los hechos pasa del corazón a la mente, es decir, de lo que sentía a lo que pensaba. A partir de ahora el diálogo será con su propia mente. Vuelven a la memoria de Agustín su formación retórica, sus conocimientos de geometría, aritmética, las nociones de arte y dialéctica, sus conocimientos de las ciencias humanas, sus creencias en la astrología, en el maniqueísmo, en fin, se dedica en estos libros a revisar sus estructuras mentales que se fueron formando en contacto con los distintas realidades de aprendizaje durante sus años de juventud y que ahora forman parte de su patrimo-

nio intelectual. Estas estructuras se convierten en estos momentos en sus nuevos interlocutores. Se inicia, por lo tanto, un proceso de revisión profunda de sus estructuras existentes que influyen y condicionan su pensamiento, su modo de actuar y su modo de ver e interpretar la realidad.

En el final del libro cuarto, Agustín se hace una pregunta interesante en esta *exploratio mentis* que se dispone a empezar: ¿de qué me servía todo esto? ¿De qué me servían tan preciosos dones, si de ellos no hacía un buen uso? Agustín reconoce que todo lo que se guarda en la mente, específicamente en la memoria, es don de Dios, es más, preciosos dones; sin embargo, reconoce también que estos dones si los usamos incorrectamente pueden ser perjudiciales y hasta un estorbo en el camino. Las estructuras de nuestro pensamiento, los esquemas con los que nos servimos para pensar, actuar e interpretar la realidad pueden convertirse de aliados nuestros a nuestros peores enemigos. Estorbos en la vida personal y comunitaria. Agustín advierte, en el camino de búsqueda de la Verdad, el peligro de anquilosarse, estacarse, el peligro de la rigidez de nuestras estructuras y por ese motivo para que esto no suceda es necesario una conversión constante, una metanoia, es decir, un cambio de mentalidad, un cambio de nuestras estructuras de modo que sean flexibles, menos duras e menos cerradas y más abiertas a la posibilidad de cambio.

Agustín muestra en este proceso de conversión de su mente una gran capacidad para acoger la novedad que pueda conducirlo a la Verdad. Esta flexibilidad mental es mucho más que una habilidad: es una virtud que define un estilo de vida y permite que las personas se adapten mejor a las presiones del ambiente. Se trata de una virtud correctiva que implica una capacidad para revisarse a sí misma, modificarse, reinventarse cuando la lógica o la evidencia indican que estamos equivocados. Nos lleva a dudar sin miedos o mostrarnos disponibles a posibles cambios, cuando el cambio es razonable y razonado. Esto no significa negociar con nuestros principios, sino que es un proceso mediante el cual escuchamos al otro, viajamos hacia el otro punto de vista y confrontamos aquella información con la nuestra. Es una dinámica de observación de nosotros mismos que nos permite actualizarnos.

Una mente abierta tiene más probabilidades para generar cam-

bios constructivos que redunden en una mejor calidad de vida; una mente rígida no es solamente propensa a sufrir todo tipo de trastornos, sino también a afectar negativamente el entorno en que vive. Las mentes cerradas, además de ser un problema para sí mismas, son también para la sociedad en la que viven, pues impiden el progreso y permanecen ancladas, anquilosadas en el pasado que quisieran perpetuar a cualquier costo. La mente rígida se resiste a cambiar de comportamientos, creencias y opiniones, más allá que los hechos y las evidencias demuestren que esta equivocada. Poseyendo poca variabilidad de respuesta, su capacidad de adaptación es muy pobre. Se apega a la información, se estructura sobre la base de un saber que considera seguro. Pero esta certeza inmodificable y monolítica es mera apariencia. Una persona rígida en sus estructuras tiene la tendencia a ser más dogmática, se cree dueño de la verdad, es fundamentalista, lo que piensa no es materia de discusión, es obscurantista, está convencida de que lo nuevo es peligroso y sospechoso y por eso es mejor evitarlo.

Por el contrario, el pensamiento flexible rompe con este tipo de esquema rígido, retrogrado y se abre a nuevas experiencias con mayor optimismo. Las mentes flexibles muestran, al menos, las siguientes características: no tienen miedo a la confrontación y son capaces de cuestionarse sin entrar en crisis (aceptan con naturalidad las críticas y los errores y evitan caer en posiciones dogmáticas); no aceptan las solemnidades ni formalismos para ponderar sus puntos de vista; se opone a todo tipo de prejuicio y discriminación; rechazan todo tipo de totalitarismo y autoritarismos. La flexibilidad permite que las personas desenvuelvan una mayor capacidad de adaptación a las circunstancias que se le presentan en la vida. Concluyendo, una persona flexible podrá encontrar formas más creativas para solucionar las dificultades y problemas; una persona rígida, en cambio, tenderá a resolver las dificultades siempre de la misma manera, más allá que no obtenga los resultados esperados. Incluso difícilmente dará el brazo a torcer. El pensamiento flexible permite que las personas tengan mayor facilidad para relacionarse y permite a su vez que estén en grado de interactuar y aceptar los otros como son.

El cultivo de esta flexibilidad es una exigencia del tiempo en que transitamos, marcado por los cambios continuos y profundos y donde lo estipulado y previsible, lo definitivo y para siempre, ya no existe. Vivimos en el tiempo de los líquidos y gases, como

afirma Zygmund Bauman en su libro *Modernidad Líquida*. Vivimos en una era líquida. Utilizando esta metáfora, Bauman explica como la fluidez, característica propia de los líquidos y gases, puede aplicarse para explicar la naturaleza de nuestro mundo actual. Todas las características de los fluidos implican que los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan la forma. Los líquidos, por así decirlo, no se fijan en el espacio ni se atan en el tiempo. En cuanto a los sólidos presentan una clara dimensión espacial, pero neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo; los fluidos no conservan una forma por mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla; por consiguiente lo que cuenta para ellos es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio, después de todo, que sólo lo llevan por un momento. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo.

Siguiendo con la metáfora, los líquidos se desplazan con facilidad. Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan; a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente, sortean algunos obstáculos, disuelven otros y se filtran entre ellos, empapándolos. La extraordinaria movilidad de los líquidos es lo que los asocia a la idea de levedad. Existen líquidos que en pulgadas cúbicas pesan más que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más leves, menos pesados que cualquier sólido. Asociamos levedad o liviandad con movilidad y inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos pesados nos movilizemos, más rápido será lo que avancemos. De acuerdo a este autor, ya no vivimos en el mundo de los sólidos, en el mundo de las estructuras firmes y sólidas que nos brindan seguridad. Ingresamos definitivamente en la era de la incertidumbre, de la precariedad. Por eso, todo lo que parezca dar señales de pretendida eternidad, será inmediatamente substituido como sucede en el mundo de los fluidos.

En la aldea global no solamente lo grande dejó de ser lo mejor. Lo pequeño, lo liviano, lo portátil, significa ahora sinónimo de progreso y mejoría. Viajar con pocas cargas, en vez de aferrarse a las cosas consideradas sólidas y confiables por su peso, solidez e inflexible capacidad de resistencia es considerado ahora como el bien mayor y símbolo de poder. Esta nueva tendencia cultural hace que todos nosotros quedemos sometido bajo la

regla de la precariedad.

En este escenario provisorio, ¿Cómo reaccionar? ¿Con la negación? ¿Con la resistencia? ¿Insistiendo todavía con modelos que ya no responden a esta mentalidad? ¿O nos adaptamos a este nuevo esquema global con la esperanza de encontrar nuevos caminos? En este sentido, Agustín no tuvo miedo de incursionar por los caminos del neoplatonismo como tampoco dudó en confrontarlo con los que ya había recorrido. En su camino de búsqueda de la verdad, decidió recorrer los caminos del pensamiento flexible, del diálogo que se abre a nuevas oportunidades y posibilidades y en las que tiene fe de poder encontrar la verdad que tanto buscaba.

Pienso que la renovación personal y comunitaria de la vida religiosa agustiniana pasa precisamente por esta conversión de la mente que implica la capacidad de flexibilidad de nuestras estructuras, de nuestros esquemas, apertura a nuevos horizontes para poder acoger la novedad y ser creativos para responder a los nuevos y grandes desafíos de nuestra sociedad actual. La vida consagrada de hoy necesita de hombres y mujeres líquidos, gaseosos, creativos para vivir y anunciar el evangelio en este mundo. Pero, en medio de este contexto fluido, se constata en el mundo consagrado un profundo miedo y resistencia al cambio que se traduce en actitudes de rutina e instalación. La resistencia a cambiar se convierte en uno de los mayores problemas para la vida de comunidad. Seguramente, la edad y el paso del tiempo hacen que las personas y las instituciones- especialmente las que se identificaron con valores eternos pueden inclinarse al inmovilismo- tiendan a instalarse y pierdan capacidad de cambio, la ilusión y la creatividad. Esto constituye un obstáculo para poder vivir la novedad del Evangelio, para dejarnos interpelar por los signos de los tiempos, para encarnar hoy el corazón inquieto siempre en búsqueda que caracterizó a Agustín.

Es verdad que cuesta trabajo cambiar, renovarnos y adaptarnos a nuevas estructuras de vida y de gobierno; cuesta también responder con impulso misionero a las nuevas necesidades del mundo y de la Iglesia y mirar más allá de los límites de nuestra propia comunidad o circunscripción; cuesta estar abiertos a nuevas realidades en vez de quedarnos encerrados en nuestro pequeño mundo y asumir los desafíos de las nuevas fronte-

ras. Es mucho más fácil seguir como siempre y haciendo lo que siempre hicimos, pero como decía Agustín: no es verdad lo que se dice, que una cosa bien hecha una vez puede ser cambiada en modo alguno. Varían las condiciones del tiempo. Y la misma recta norma exige que se cambie lo que con anterioridad estaba bien hecho. De tal manera que, mientras que algunos dicen que no se obraría bien si se cambiase, la verdad proclama por el contrario que se haría mal en no cambiar; así pues, ambas cosas estarían bien hechas, teniendo en cuenta que han cambiado porque también son distintos los tiempos (Ep. 138.1.4 -Capítulo General Ordinario 2007. 2.1.3).

DE LA MANO DE LA SAMARITANA BUSCADORES DE POZOS Y CAMINOS. - Dolores Aleixandre RSCJ

Si la mujer samaritana agarrara nuestra mano ¿qué nos diría y hacia dónde nos llevaría? Seguramente nos propondría que la acompañáramos hasta el pozo de Jacob y nos contaría cómo llegó allí con el cántaro vacío de sus carencias y dispersiones, pero que ello no supuso ningún obstáculo para que el hombre que la esperaba realizara en ella su obra. Y que, si algo aprendió allí de Jesús, es que él no se detiene ante nuestras resistencias y aferramientos sino que, como Hijo que actúa como ha visto hacer a su Padre (Cf. Jn 5,19) busca en nosotros ese "punto de fractura" en el que emerge nuestra sed más honda, como si estuviera convencido de que sólo un deseo mayor puede relativizar los pequeños deseos. Quizá por eso dejó que ella fuera expresando ante él sus prejuicios, sus resistencias y sus recelos, hasta que emergió el anhelo de vida que se escondía en su corazón, y entonces él "tiró" de aquel deseo: *"Si conocieras el don de Dios..."* Sin lo primero, ella no habría llegado a reconocer sus insatisfacciones; sin lo segundo, la habría dejado marchar con su cántaro lleno de un agua que no calmaba la sed¹.

Si le preguntamos nosotros por la transformación de su deseo, nos invitaría a no dejar nunca que nada ni nadie sofoque o entretenga los que estuvieron en el origen de nuestra opción de seguimiento de Jesús en la Vida Religiosa, sino a mantenerlos

¹ Podemos hacer memoria de los " pozos" en los que hemos vivido encuentros profundos con el Señor y en los que hemos recibido de Él "agua viva" y contactar con nuestra sed y con los "puntos de fractura" propios y ajenos, reconociéndolos como ocasión de gracia.

siempre despiertos e insatisfechos porque en ellos se esconde nuestra mejor "reserva de humanidad" y lo que nos permite continuar abiertos y expectantes ante ese Don que nunca acabamos de conocer por completo.

Y sobre su experiencia misionera con los de su pueblo, podría hablarnos de cuáles fueron sus estrategias para llevarlos hacia Jesús: había aprendido también de Él a hacerse experta en humanidad, a conectar con los deseos dormidos en el fondo de cada uno y a buscar esos "puntos de fractura" que pueden dejar paso a la gracia, porque es ahí donde está ya trabajando el Señor. Pero que para esa misión es mejor que se retiren las "individualidades-realizadas-profesionalmente y ocupadas-en-compromisos-espiritualmente-inofensivos" porque sólo los "buscadores de pozos" capaces de aproximarse y "tocar", de perder tiempo y perforar apariencias, pueden ayudar a otros a alumbrar el manantial que los habita.

Trataría de convencernos de la importancia de acompañarnos y sostenernos en la fe unos a otros, aprendiendo a releer la vida juntos y a posibilitar que cada uno pueda compartir el agua de su experiencia; posiblemente manifestaría su curiosidad por saber por dónde encauzamos el agua de nuestro torrente afectivo y si los votos van dando a nuestras energías profundas la orientación apostólica que tuvieron en la existencia de Jesús². Y a lo mejor hasta se atrevería a preguntarnos los nombres de nuestros *maridos*, de esas realidades con las que pactamos y que nos apartan de nuestro Centro:

- el marido de la *"necedad desinformada y conformista"* que nos hace creer que la situación del mundo no tiene remedio ("son las leyes de una economía de mercado...", "es el precio a pagar por el avance tecnológico...") y que lo más sensato que podemos hacer es acomodarnos a lo que hay.

- el *"marido neoliberal y consumista"* que nos arrastra hacia un engañoso modo de ser "como todo el mundo", nos crea necesidades crecientes de confort y consigue que nos parezca lo normal estar situarnos en un cómodo centro, alejados de

² Los dos iconos proyectan luces nuevas sobre nuestros votos: la del *desbordamiento* de un agua viva que relativiza cualquier otra sed, la de la *compasión* por los heridos de los caminos que urge a liberar todas las energías en su servicio, la de la *disidencia*, que inventa modos alternativos de existencia en medio de un mundo regido por la apropiación, el desorden amoroso o la seducción del poder.

cualquier riesgo y camuflando como “prudencia” la resistencia a todo lo que amenace desinstalarnos. A fuerza de vivir así, la “chispa de locura” que movilizó nuestras vidas hacia el seguimiento de Jesús se apaga, nuestra mirada se enturbia y los lugares de abajo que estamos llamados a frecuentar, terminan por sernos invisibles.

- el *“marido individualista”* que nos ciega las fuentes de la alteridad, nos seduce con la facilidad de una vida trivial y distraída en la que no nos alcanzan el dolor de los otros, la gravedad de la presencia de Dios o el recuerdo peligroso de su Evangelio.

- el *“marido pseudoterapeuta”* que impone el psicologismo como explicación última de todo, sospecha siempre de nuestros deseos, les niega sistemáticamente un origen trascendente y nos instala en un nivel de positivismo hermético: todo tiene una razón en el más acá de nuestra psyche y el resto son proyecciones ilusorias. Y con eso nos niega la posibilidad de que nuestra libertad sea estirada más allá de nosotros mismos.

- el *“marido secularista”* que nos aleja del pozo, del encuentro profundo con el Señor y de la experiencia mística, nos hace vivir solamente desde imperativos éticos, “seculariza” nuestro corazón y nos incapacita para expresar la experiencia espiritual. De ahí nace ese “despalabramiento” para lo sublime, ese pavor ante el misterio y el símbolo, esas liturgias fosilizadas y ese activismo apostólico donde no hay tiempo ni espacio para una oración jugosa, silenciosa, “ociosa” y constante.

- el *“marido espiritualista”* que nos impulsa a seguir levantando santuarios y a escapar hacia los montes de nuevas sacralizaciones y restauracionismos con rasgos de new age vaporoso, sin relación con lo tangible de la vida real y cotidiana.

- el *“marido idolátrico”* que nos hace dar culto a los medios y a los instrumentos, a las instituciones, los ritos y las leyes, haciendo cada vez más difícil esa adoración que el Padre busca de nosotros y que no tiene nada que ver con el “retorno” a lo religioso.

- el *“marido de los mil quehaceres”* que esconde dentro el viejo dinamismo de buscar la justificación por las obras, nos configura como dadores más que como receptores y convier-

te los fracasos apostólicos o la vejez en verdaderos traumas, porque en esos momentos el trabajo pierde su pretensión de absoluto³.

Pero ella, que fue liberada de todas sus idolatrías, nos diría sobre todo:

“- Sed pacientes con la lentitud de vuestros procesos a la hora de romper con esos maridos, estad seguros de que en cada una de vuestras vidas existe un pozo y el Maestro os está esperando sentado en su brocal. Confiaos a su poder de seducción, a su paciencia a la hora de perforar vuestras defensas, a su deseo de conducirnos hasta lo profundo de vuestra vida, a sus fuentes interiores y secretas, porque Él sabe acompañar ese descenso sin impaciencia ni prisa. Cuando yo le escuché decir dos veces: “el agua que yo quiero dar”, supe que estaba habitado por el deseo violento de anegarnos a todos en su corriente.

No os quedéis únicamente en lo que ya sabéis de Él: recorred el proceso de intimidad al que también tenéis la dicha de estar invitados. Al principio yo no vi en Él más que a un judío, pero él me fue conduciendo hasta descubrirle como Señor, Profeta y Mesías, como Aquel a quien siempre había estado esperando sin saberlo. Tened vosotros la osadía de nombrarle con nombres nuevos, con esos que no aparecerán nunca en los resacos manuales de vuestras estanterías.

No tengáis miedo de reconocer la sed que os habita, ni os engañéis creyendo que vuestra condición de consagrados os exime de la precariedad y la vulnerabilidad que laten en cada ser humano: cambiad vuestra actitud de perpetuos “donantes” y sentíos caminantes con los que caminan y buscadores con los que buscan. Porque sólo entonces viviréis la alegre sorpresa de

³ Con lenguaje de S.Juan de la Cruz, reconocer las “menudencias que nos reparten la voluntad” (Subida Libro I, Cap 10,1) o el “hilo delgado que tiene asido al pájaro” (Subida, Libro I, Cap. 11,4). Y nuestra experiencia de un Dios que “no consiente a otra cosa morar consigo en uno” (Subida, Libro I, Cap. 5,8), poniendo nombre a los mil ajeteos que nos distraen, a las prisas que nos anestesian, a las ocultas adquisiciones que nos satisfacen, a las pequeñas seguridades que nos tranquilizan. Pero como no siempre vamos a estar serios y trascendentes, podemos recordar el cuento de “Los siete cabritos” de nuestra infancia en el que, cuando llamaba a su puerta el lobo diciendo: “Abridme hijitos míos, que soy vuestra mamá”, ellos contestaban: “Enseñanos la patita...” Y el perverso lobo se la untaba de harina para engañarlos. Sacar la moraleja de que hay que andar despiertos y vigilantes porque esos “pretendientes a maridos” nos cortejan constantemente llamando a nuestra puerta y necesitamos ayudarnos unos a otros a detectar algunos de sus trucos y disfraces.

ser evangelizados por aquellos a quienes queréis anunciar el Evangelio. Aprended a escuchar mejor y, en vez de predicar y dirigir tanto, haceos expertos en preguntar, dialogar y compartir con otros esa pobreza que nos iguala a todos. Porque sólo si tocáis vuestra sed podréis entrar en el juego que yo aprendí junto al pozo: el hombre sediento que me pidió agua resultó ser el que calmó la mía y eso me decidió después a hablar de él a los de mi pueblo. Y precisamente porque yo me sabía necesitada de salvación, podía anunciar a otros que me había encontrado con alguien que me había acogido sin juzgarme ni condenarme. Venid a celebrar conmigo junto al brocal del pozo que la propia pobreza reconocida y puesta en relación con Jesús, no es un obstáculo para recibir el don del agua viva, sino la mejor ocasión para acogerla y dejarla saltar hasta la Vida eterna.

Pero os lo aviso, estad prevenidos: Él os puede estar esperando en cualquier lugar, en cualquier mediodía de vuestra vida cotidiana, precisamente cuando andabais enredados en pequeñas preocupaciones, en rencillas mutuas o en rancias ortodoxias en torno a rúbricas o privilegios. Si os detenéis a escucharle, estáis perdidos para siempre: Él al principio os pedirá algo sencillo ("dame de beber", "llama a tu marido")... , pero al final, volveréis a vuestra casa sin agua, sin cántaro y con la sed, antes desconocida, de atraer hacia él a la ciudad entera.

Acoged la noticia sorprendente de que es el Padre quien os busca y quien desea la respuesta de vuestra adoración. No tengáis miedo de esa palabra, tan extraña a los oídos del mundo porque es "la tierra otra" a la que, como Abraham, habéis sido convocados. Dejad atrás los viejos suelos que os sustentaban y adentraos en esa relación de apasionamiento por el Señor y su Reino en la que, como deseaba Benito de Nursia, nada se antepone a su amor. Y que convierte en una forma de existencia lo que proclamaba el orante del salmo: ¡Tu amor vale más que la vida!" (Sal 63,4).

PARA LA REFLEXIÓN Y DIÁLOGO

1. Dios tiene la costumbre de hacer visitas a los hombres y cuando visita a alguien, lo transforma ¿te dejas visitar y transformar por Dios?
2. ¿Sientes la necesidad de convertirte, de ajustar aspectos de tu vida, de enderezar algunos de tus pasos, de abandonar senderos de muerte? Soy capaz de interrogar mi vida y pensar que hay cosas que cambiar o mejorar?
3. La mirada de Dios recrea, renueva ¿me dejo mirar por Dios, me pongo en su campo de visión o me escondo de mis tinieblas defendiéndome sin razones?
4. Dios te ha hecho erguido y tú te has encorvado ¿pones todos los medios para volver a ser tal y como saliste de las manos de Dios, te dejas rehacer desde el fondo?
5. ¿Cuales son las estructuras a las que me aferro y en las que deposito mi confianza y que siento que no me dejan vivir libremente? ¿De cuales me debería convertir o convertirlas al Evangelio?
6. ¿Me dejo iluminar por la Verdad y busco configurarme a ella?



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín